



CLASE 3: DESARROLLO A ESCALA HUMANA Y PARTICIPACION

Una visión innovadora del Desarrollo

Durante los años 80, un economista y dos sociólogos chilenos, en ese entonces exiliados en Escandinavia debido a la dictadura que imperaba en su país, concibieron un enfoque revolucionario sobre el proceso de Desarrollo. Se trata de Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hoppenhayn.

Este enfoque de desarrollo, el Desarrollo a Escala Humana (DEH), lleva aparejada una teoría económica alternativa, la “Economía a Escala Humana”, lo que hace que, en la opinión de algunos especialistas, la obra original de los autores, denominada “Desarrollo a Escala Humana, una Opción para el Futuro” sea, luego de “La Riqueza de las Naciones” de Adam Smith, y “El Capital” de Karl Marx, la obra más revolucionaria del pensamiento económico.

El Desarrollo a Escala Humana parte de dos premisas fundamentales:

Primera Premisa: “El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos”.

Esta premisa, si bien extremadamente sencilla, es de gran valor conceptual. A diferencia de los enfoques prevalecientes sobre Desarrollo, en lo que la cantidad de objetos materiales es la cuestión fundamental –o al menos el indicador clave-, lo que importa aquí es el grado de bienestar que alcancen las personas en modo *independiente* de la cantidad de objetos poseídos.

Segunda Premisa: “Las Necesidades Humanas Fundamentales son limitadas, constantes en toda cultura e invariantes en el todo tiempo histórico”

Para explicar esta segunda premisa, los autores denuncian que existe un equívoco básico en las teorías económicas hegemónicas y es considerar que las necesidades humanas se acrecientan con el paso del tiempo y son ilimitadas.

Según el pensamiento económico dominante, poniendo unos ejemplos, hace muchos miles de años la “cama” no era una necesidad, pero en algún momento pasó a serlo, hace algunos cientos de años el automóvil no era una necesidad pero luego se constituyó como tal, hace algunas décadas el celular o Internet no eran necesidades, pero ahora lo son, y así sucesivamente. Esto justifica que el sector empresario lance más y más productos al mercado, a fin de atender esas “nuevas” necesidades.

Pero los autores señalan, con gran claridad, que esas (cama, auto, Internet o celular) no son las necesidades humanas, sino en todo caso elementos que intentan satisfacerlas.

Las 10 necesidades / potencialidades humanas fundamentales

Así, el Desarrollo a Escala Humana entiende que el mejor desarrollo será el que mejor satisfaga las necesidades humanas fundamentales, y define cuales son ellas, constituyéndose en una teoría de las Necesidades Humanas Fundamentales.

Los autores definen 9 necesidades humanas fundamentales, y contemplan una décima con cierta salvedad. Para ello se basan en su investigación directa de decenas de culturas y en referencias indirectas de cientos otras culturas, encontrando que con leves matices diferenciales, todas coinciden en que existen 9 necesidades humanas fundamentales, a saber:

SUBSISTENCIA

PROTECCION

AFECTO

OCIO

CREACIÓN

LIBERTAD

ENTENDIMIENTO

IDENTIDAD

PARTICIPACIÓN

Habría una décima, la TRASCENDENCIA, a la que consideran no tan consensuada como las otras nueve. Esto se debe a que en la época en que surge su teoría, muchos países y culturas se desenvolvían dentro de sistemas sociopolíticos que adscribían al ateísmo (como la órbita de la Unión Soviética) de modo que esta décima necesidad estaba consensuada en “solo” un 85 % de las culturas y sociedades estudiadas. Sin embargo, si tomamos en cuenta que la trascendencia no necesariamente implica aceptación de la existencia de Dios o vida después de la muerte –se puede trascender en los hijos, la obra, la comunidad- podemos agregarla a la lista como décima necesidad sin inconvenientes.

Tres cuestiones importantes a tener en cuenta son:

- I. Que estas 10 necesidades no están aisladas, sino que están interrelacionadas constituyendo un sistema (el estado de satisfacción de cada una afecta al resto),
- II. Que pueden ser vistas no sólo como necesidades sino también como *potencialidades* humanas, ya que allí donde hay una carencia se genera la potencia para resolverla.
- III. Que ninguna de las 10 necesidades es más importante o tiene mayor prioridad que las otras (subsistencia incluida).

Respecto de este último punto, ciertamente provocativo ya que estamos acostumbrados a pensar que la subsistencia es primaria, hay múltiples situaciones en que otras necesidades (o potencialidades) prevalecen: es el caso de quien da su vida por otra persona (priorizando el afecto a la propia subsistencia) o bien por una causa (priorizando la identidad y la trascendencia). También puede verse que personas con la subsistencia

asegurada, se suicidan o viven en un estado infra-humano si están privadas de afecto o de libertad. Pero hay una razón más decisiva aún para no priorizar ninguna de las necesidades, que se comprenderá cuando veamos el siguiente punto.

Satisfactores

Sin embargo, el concepto crucial en el DEH, es el concepto de Satisfactor. ¿Qué es un satisfactor?

Un satisfactor es toda creación humana, con elementos tangibles o completamente inmaterial, que intenta satisfacer una o más necesidades humanas fundamentales. Obsérvese que decimos “que intenta satisfacer” y no “que satisface”, ya que hay satisfactores paradójales que, como en seguida veremos, no solo no satisface sino que perjudican la posibilidad de satisfacción de una o más necesidades humanas.

Es importante destacar que un Satisfactor NO es un objeto material, ni un servicio de mercado, sino una construcción compleja –que involucra relaciones, actividades, modos de hacer- pudiendo o no incluir elementos materiales.

Así un satisfactor de la Subsistencia será la Alimentación (y no el alimento por sí solo). Cuando decimos alimentación estamos refiriéndonos a qué se come, como se prepara, como se sirve, quienes comen juntos, si se reza o no antes de iniciar la comida, si se usan cubiertos o se toma el alimento con las manos, si se conversa o no durante la comida y muchas otras cuestiones.

Como se ve en este ejemplo, en cada cultura la “alimentación” se resuelve en un modo diferente.

Por lo tanto es importante comprender que mientras las Necesidades Humanas son constantes en toda cultura y tiempo histórico, los satisfactores varían de cultura en cultura. Precisamente, una cultura se diferencia de otras por los satisfactores que desarrolla o admite.

Dentro del satisfactor podrá o no haber bienes materiales (objetos con valor de mercado), como es el caso del ejemplo de la alimentación (donde los alimentos, la mesa o la vajilla podrían ser bienes involucrados). Pero también puede haber satisfactores enteramente inmateriales como por ejemplo una conversación como satisfactor del entendimiento, o una relación entre dos personas como satisfactor del afecto.

Tipos de satisfactores

El DEH clasifica los satisfactores en cinco grandes grupos:

- a) Los *violadores o destructores*, que no sólo no satisfacen la necesidad a la que aparentemente están dirigidos, sino que impiden la posibilidad de satisfacción de otras necesidades del sistema. Suelen estar asociados al autoritarismo. Ejemplo de ellos pueden ser las armas nucleares, que aunque pretenden satisfacer la necesidad de protección, no sólo no lo hacen, (al aumentar la posibilidad de ser blanco nuclear prioritario para otras potencias), sino que destruyen la posibilidad de satisfacción de otras necesidades, como la subsistencia, el entendimiento o el afecto.
- b) Los *inhibidores*, que satisfacen inadecuadamente, (en general sobresatisfacen) la necesidad a la que se dirigen, inhibiendo la posibilidad de satisfacción de otras. Estarían vinculados a costumbres e instituciones

arraigadas. Un ejemplo de satisfactor inhibitor sería una educación paternalista y sobreprotectora, que inhibe la satisfacción adecuada de las necesidades de identidad, creación o libertad.

- c) Los *pseudo-satisfactores*, que dejan permanentemente insatisfecha la necesidad a la cual apuntan. Generalmente devienen de las modas, la publicidad y las presiones del mercado. Por ejemplo, las propagandas que promocionan una marca como símbolo de identidad, dejando obviamente la necesidad insatisfecha.
- d) Los *singulares*, que satisfacen una sola de las necesidades del sistema, siendo neutros con respecto al resto de las necesidades. Son característicos de los planes de gobierno, de los programas de desarrollo convencional, y el asistencialismo. Un ejemplo sería un plan alimentario, que satisface la necesidad de subsistencia, pero nada más.

Estos primeros cuatro tipos de satisfactor son llamados “exógenos” porque todos son impuestos o inducidos desde afuera de la comunidad. Hay un quinto tipo de satisfactores, que el DEH privilegia que son los únicos “endógenos”, es decir, generados por y desde la propia comunidad de desarrollo, que son:

- e) Los *sinérgicos*, que satisfaciendo la necesidad a la que se dirigen, ponen a su vez en marcha otros procesos, permitiendo la satisfacción de varias o todas las necesidades del sistema. Son generados por la propia comunidad debido a que suelen surgir de los procesos participativos de base, cuando una comunidad busca consultivamente sus propias soluciones. Un ejemplo sería una organización comunitaria, que satisface varias o todas las necesidades humanas fundamentales (subsistencia, afecto, protección, entendimiento, creación, identidad, etc):

Se podrá entender ahora mejor por que los autores insisten en que no existe un orden de prioridad entre las necesidades: si los satisfactores son sinérgicos, cualquiera sea la necesidad que los haya motivado, esta puede ser la “puerta” para iniciar procesos retroalimentativos que beneficien a todo el sistema de necesidades. Nótese el contraste con el enfoque de necesidad básicas, casi prioritariamente materiales, o el conocido y falaz argumento que no se puede abordar problemáticas más sutiles –intelectuales, culturales, creativas- con quienes tienen hambre, si primero no se les da de comer.

El siguiente cuadro resume los tipos de Satisfactores y sus características principales:

Algunas reflexiones alrededor del DEH

Tomando en consideración lo expuesto, podría decirse que el “Desarrollo a Escala Humana” no es sino la generación (participativa) de satisfactores sinérgicos (los paréntesis se colocan para señalar la redundancia: si no es a través de la participación, no surgirán satisfactores sinérgicos)

Tendrá mejor Desarrollo quien posea mejores satisfactores (o sea, mayor proporción de Satisfactores Sinérgicos) y no quien posea más bienes materiales o artefactos.

Este es un concepto clave. Veamos un ejemplo.

Un grupo de amigos desea satisfacer su ocio.

Una opción es ir a una discoteca. Allí hay gran despliegue de bienes materiales: edificio, sistemas de audio, bebidas, mobiliario, pistas de baile, luces y más. Sin embargo puede que en ese ambiente confuso, aturdidor, no solo no satisfagan su ocio, sino que dañen su afecto, su protección (si hay peleas) o su entendimiento (si se drogan o alcoholizan). Otra opción es compartir una sencilla comida, una guitarra y una conversación agradable en una casa. Tal vez logren así no solo satisfacer su ocio, sino su afecto, identidad, creatividad, libertad y participación. Pero económicamente hablando, se habrán movilizado muchísimos menos bienes. En general se puede verificar que a partir de cierta densidad de objetos materiales, los satisfactores disminuyen su potencia para satisfacer. Más objetos no es mejor satisfacción, sino menos.

Por ello, los Satisfactores Sinérgicos son también satisfactores “ecológicos”: fruto de la inteligencia colectiva resuelven situaciones con un mínimo de objetos materiales.

Por otra parte, este concepto de desarrollo, lleva a una *redefinición del rol del estado*: de ser quien impone satisfactores exógenos a las personas, -en el mejor de los casos singulares- pasaría a ser un facilitador de los procesos de generación de satisfactores sinérgicos surgidos de las bases.

Y dado que la participación es la condición fundamental para el surgimiento de Satisfactores Sinérgicos, nos lleva al liderazgo ya no del Estado o del Mercado (como ocurre con el concepto convencional de Desarrollo) sino al de la Sociedad Civil. El DEH es un desarrollo endógeno, donde la propia comunidad es protagonista y hacedora de su propio desarrollo.

El DEH introduce una visión sistémica, holística, integradora, y por sobre todo inter-subjetiva del desarrollo. Sólo la propia comunidad puede evaluar el grado de satisfacción de las necesidades (o de actualización de sus potencialidades) en función de sus propios valores y ya no aplican los indicadores “objetivos” y uniformizantes tales como ingreso per cápita, cantidad de bienes o niveles de salud, educación, etc.

Es frecuente que nos preguntemos si el DEH tiene suficiente aplicación práctica, experiencia de campo. Y la respuesta es afirmativa. Ya que el DEH no es una teoría a aplicar, sino una teoría que describe y sistematiza muchísimas experiencias existentes de desarrollo en comunidades rurales, pueblos originarios, organizaciones sociales, emprendimientos de economía solidaria y otras experiencias de la Sociedad Civil que revierten las lógicas dominantes, aunque dichas experiencias desconozcan el DEH y no utilicen sus categorías para describirse.

El DEH no es un dogma, ni una receta, pero sí un enfoque de alta consistencia lógica que establece una visión del Desarrollo completamente nueva, en la que el núcleo no es más el crecimiento económico, sino la participación.